

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Complejidad, Antropología y Políticas Públicas.

Alejandro Reyes Copello.

Cita:

Alejandro Reyes Copello (2004). *Complejidad, Antropología y Políticas Públicas*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/152>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/3mz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Complejidad, Antropología y Políticas Públicas

Alejandro Reyes Copello*

Presentación

El propósito de esta ponencia es señalar algunos aspectos que han venido marcando la interacción de las Políticas Públicas, la disciplina antropológica y sus profesionales. Esta interacción, por cierto, se ha venido construyendo en escenarios cada vez más complejos que requieren para su comprensión miradas centradas en la integración y en la interdisciplina. En este sentido, reveladores resultan los planteamientos desarrollados por Teresa Durán y Marcelo Berho¹, quienes distinguen entre las prácticas profesionales (PP) y las prácticas disciplinarias (PD) y las relaciones que se establecen con el denominado Contexto Social Mayor (CSM) y el Contexto Social Antropológico (CSA). Lo anterior, visto en relación a lo que estos autores denominan Antropología Aplicada Contemporánea (AAC). Este modelo de sistematización de la praxis antropológica apela, en términos generales, a los aspectos de la fuerza metodológica de la disciplina y a la reflexividad del sujeto que plantea las preguntas en el proceso investigativo.

Breve contexto

Desde la segunda mitad de la década de los ochenta, Chile fue mostrando importantes avances en los índices macroeconómicos. Efectivamente, el modelo económico implantado bajo la Dictadura Militar marcó una reingeniería en todos los sistemas de protección social vigentes con anterioridad. De esta manera, la salud, la educación y la previsión, por nombrar algunos, pasaron a constituirse en áreas económicas controladas, en gran parte, por actores privados los que con una visión individualizante - centrada en el consumidor y no en el ciudadano - comenzaron a redefinir el espacio del Estado y el de las Políticas Públicas. Con esto, el Mercado y no el Estado comenzó a convertirse en el eje articulador de los sistemas de protección social.

Este giro hizo que grandes e importantes segmentos de la población fueran quedando excluidos de los “nuevos sistemas privados de protección”. Esto sumado, a las diferencias cada vez más acentuadas en la redistribución del ingreso, hizo que la mencionada década terminara con importantes indicadores de pobreza, exclusión y desprotección.

Junto a lo anterior, en este periodo, se desarrollaron nuevas y alternativas formas de trabajo en lo social. Las Organizaciones No Gubernamentales, (ONGs) no solo realizaron un trabajo centrado en los aspectos políticos: lucha contra el Gobierno Autoritario y rearticulación de organizaciones sociales, sino también desarrollaron sistemas de ayuda e intervención en la población pobre. Este espacio, fue ocupado preferentemente por distintos grupos de profesionales de la Ciencias Sociales, quienes para su trabajo desarrollaron diversas metodologías de intervención.

Con la llegada de los Gobiernos Democráticos, muchos de estos profesionales pasaron a formar parte del Estado. No obstante esto, las experiencias de trabajo recogidas y aprehendidas en el periodo quedaron supeditadas a los espectaculares índices macroeconómicos que marcaron gran parte de esta década. En efecto, aún entrado los noventa, se creía que sólo por la vía del crecimiento económico se podrían superar los niveles de pobreza existentes².

El modelo económico chileno, centrado en la apertura de mercados, hizo que los efectos de la denominada “Crisis Asiática” y sus posteriores consecuencias afectaran de sobremanera los indicadores que Chile mostraba hasta 1997.

A pesar de lo anterior, el crecimiento económico experimentado sirvió para reducir la brecha en materia de pobreza. Asimismo, la focalización de la Política Pública permitió al Estado concentrar sus esfuerzos en los denominados grupos prioritarios de atención (jóvenes, mujeres, adultos mayores, etc.).

* Antropólogo, Asistente Académico de la Escuela de Antropología de la Universidad Bolivariana. Participó como investigador en la Sistematización del Programa de Superación de la Pobreza Urbana, PPU Universidad Bolivariana-Alcalá Consultores, 2003. Participa como investigador en la Sistematización del Programa Integrado de Gobernabilidad y Descentralización de la Región de Coquimbo, Más Región, Alcalá Consultores, 2004.

El giro cualitativo

Como hemos apreciado, la Política Social desarrollada por el Estado chileno, ha centrado sus esfuerzos principalmente en los aspectos “objetivos” de superación de la pobreza por la vía del crecimiento económico; no obstante esto, en el camino de esta política comenzaron a surgir nuevas conceptualizaciones, como emprendimiento, capital social y desarrollo humano³. Estos enfoques centran su interés en develar y revalorar características presentes en los sujetos de intervención. Junto con lo anterior, los diferentes modelos de aproximación generados en el ámbito de la pobreza, han coincidido en destacar las múltiples y complejas situaciones que dificultan la superación de esta condición. Como vemos, entonces, las carencias no sólo están presentes en los elementos “objetivos” y “materiales” de la población sino que también existen demandas de acceder a ofertas que permitan satisfacer aspectos de segundo orden.⁴

De la misma forma, pero desde la perspectiva de la oferta pública, los organismos y servicios del Estado han comenzado a fijar la mirada en cómo entregan sus servicios a sus usuarios. Una rápida vista a las licitaciones muestran que y están siendo convocadas en el portal Chilecompras⁵ se solicitan estudios y acciones tendientes a mejorar “la calidad” de los servicios y, para esto, requieren conocer de la opinión- percepción de sus usuarios.

Calidad y calidez en la intervención parecen ser los ejes por los que la Política Pública transita en la actualidad⁶. Ofrecer servicios de manera oportuna y pertinente son los propósitos hoy, asimismo, se privilegian las formas por las cuales estos servicios son entregados a los usuarios. Estas dimensiones requieren en sus distintos escenarios, diseño, ejecución, evaluación y sistematización, de procesos de retroalimentación complejos, eficientes y oportunos. Gran parte de estos procesos, requieren para su comprensión la combinación de diferentes estrategias metodológicas⁷.

Por otra parte, algunos programas públicos como el Programa de Superación de la Pobreza Urbana, (en adelante PPU⁸) apuntaron su hacer a dos aspectos centrales: primero, los que son de acción y ayuda directa a sus beneficiarios y el otro destinado a instalar y desarrollar un modelo de intervención en familias con situación de pobreza crónica. Para tales efectos, el PPU organizó su funcionamiento en tres ejes temáticos que apuntaron su acción a proporcionar a) un sistema de servicios a las familias intervenidas, b) líneas de acción en capacita-

ción y mejoramiento de viviendas y, finalmente, c) una línea destinada a reforzar los micro emprendimientos económicos, el fortalecimiento de microempresarios y facilitar las asociación de los mismos.

Como podemos apreciar, el principal esfuerzo estuvo centrado en satisfacer las complejas necesidades de los usuarios del Programa. No obstante esto, una segunda línea de acción de este Programa estuvo destinada a ofrecer un sistema metodológico que permitiera el trabajo con familias en situación de pobreza dura. Ampliamente, podemos mencionar la instalación de la Unidad de Intervención Familiar en cada Municipio⁹ participante de la Intervención. Esta unidad de trabajo estaba encargada de coordinar el trabajo del Operador Familiar¹⁰: esta modalidad de trabajo intenta superar el accionar fragmentario de los modelos anteriores, logrando además, altos grados de calidez en la interacción entre los funcionarios que cumplían esta función y las familias. Algunas de estas formas de trabajo fueron incorporadas al Programa PUENTE que forma parte del sistema Chile Solidario¹¹.

Como podemos apreciar, el modelo de calidez-calidad aparece vinculado en los aspectos estructurantes de este Programa. Las fuertes relaciones de empatía que se generaron entre los Operadores Familiares y las familias intervenidas resultaron muchas veces más significativas que las acciones destinadas a “empoderar” a la familia en la superación de su condición de pobreza. Así las cosas, en este caso la calidez pasó a ser más preponderante que la calidad de los servicios ofrecidos.¹² A partir de lo dicho, podemos afirmar que existen ciertos ámbitos de acción de estos Programas, que sólo pueden ser percibidos a través de una serie de herramientas de recolección de información que forman parte de la tradición cualitativa. La observación participante, las entrevistas en profundidad y la interacción con el “otro” nos permiten esbozar los matices con los cuales estos Programas actúan.

El carácter eminentemente cualitativo de la disciplina antropológica hace que en la actualidad “las formas etnográficas” de aproximación a la realidad estén de moda. En efecto, la etnografía, el poderoso método de la antropología, en muchos casos parece traducirse en el ABC de lo que ocurre con el “otro beneficiario”. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones “la etnografía que se hace y práctica en política pública” dista mucho de las convenciones tradicionales de la disciplina¹³.

Por otra parte, la acción profesionalizante de la antropología nos hace compartir experiencias de trabajo con otros profesionales de la disciplina o de otras áreas de

las Ciencias Sociales. La dinámica del trabajo, en muchos casos, hace que este espacio también se constituya en parte del nuevo trabajo de campo en política pública. En cierto sentido, podemos afirmar que desde la experienciación, la reflexibilidad del hacer me hace plantear la emergencia, en este ámbito, del “otro cercano” y del “otro lejano”. El primero, es nuestra contraparte: un profesional que al igual que yo, en muchos casos, comparte los códigos, maneja los modelos de interpretación y sabe de los alcances y limitaciones de los enfoques metodológicos. En definitiva, será nuestro lector. Es a él o su institución a quien escribimos y reportamos. También es ahí donde se generan los énfasis de las evaluaciones y sistematizaciones, los nodos centrales a ser comprendidos. La exotiquez, por otra parte, está situada en el “otro lejano”: el beneficiario/usuario/participante que en la cotidianeidad de su condición nos puede informar acerca de los verdaderos énfasis, fortalezas y contradicciones de una intervención determinada.

Este confuso escenario de una disciplina enmarcada en la comprensión de una sociedad compleja a la vez, nos hace centrarnos más en la ética y la reflexibilidad del sujeto que emprende esta tarea. Efectivamente, la dinámica multifuncional del quehacer del antropólogo hace que convivan a la vez las (PP) y las (PD) y los escenarios en los cuales nos movemos sean cambiantes y dinámicos. En palabras de Durán y Berho, ¿cuántas veces pasamos desde el contexto social antropológico (CSA) al contexto social mayor (CSM)? Una simple bitácora de actividades diarias nos permitiría esbozar una respuesta. Sin embargo, las complejidades imbricadas en su interior son parte de la reflexión que hoy me ocupan. Como vemos, la política pública es un área de trabajo del antropólogo de hoy y de ayer¹⁴.

Notas

¹ “Antropología interactiva: conciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural” En revista *Cultura, Hombre y Sociedad*, CUHSO, Centro de Estudios Socioculturales. Universidad Católica de Temuco. Volumen 7, número 1, 2003. Páginas 34-48.

² Dentro del eufemismo denominado “transición a la democracia” no solo se acordaron medidas que impedían una efectiva democratización del país, sino también las formas por las cuales la pobreza debía ser superada. Con esto me refiero al control del Gasto Social en relación a los índices de superávit estructural de la economía.

³ En este aspecto se deben destacar la serie de informes de Desarrollo Humano elaborados por el PNUD.

⁴ Nos referimos a la forma en que Jesús Ibáñez plantea la Investigación Social de Segundo Orden. A modo de ejemplo podemos mencionar el Informe de Desarrollo Humano 2004, que hace referencia a la libertad cultural. De igual forma, podemos mencionar el Programa Integrado de Descentralización y Gobernabilidad de la Región de Coquimbo, Más Región. Este programa del Gobierno de Chile y la Unión Europea ejecutado en la IV Región de Coquimbo tiene como propósito fundamental realizar acciones pilotos tendientes a fortalecer la descentralización y la gobernabilidad. Sus objetivos en este sentido están destinados a los habitantes y los organismos públicos presentes en la región. Sin embargo, en sus lineamientos podemos encontrar beneficios directos como apoyo a actividades microempresariales, como también capacitación continua a líderes y dirigentes Comunitarios y a cuadros técnicos en la perspectiva del fortalecimiento y profundización de la calidad de la democracia.

⁵ Sistema Informático que reúne todos los requerimientos del Estado en cuanto a la solicitud de servicios y productos. www.chilecompras.cl

⁶ Estas acciones se presentan dentro del amplio y complejo proceso denominado Modernización del Estado en donde se privilegia, entre otras cosas, la gestión de las intervenciones.

⁷ Hoy no es extraño evidenciar que los requerimientos planteados en variadas Licitaciones Públicas incorporen la exigencia de contemplar acercamientos cualitativos específicos.

⁸ Programa de intervención financiado por el Gobierno de Chile y la Unión Europea, su trabajo se desarrolló en seis municipios del país. La característica fundamental de este Programa radicó en que sus intervenciones debían ser de carácter piloto y ver las condiciones de replicabilidad de las mismas. Este Programa se ejecutó entre los años 2000 y 2003.

⁹ Los municipios involucrados en la experiencia fueron: Cerro Navia, La Pintana y Peñalolén en la Región Metropolitana; Lota, San Pedro de la Paz y Talcahuano en la VII Región.

¹⁰ Agente concreto de contacto permanente entre la familia y el sistema. El operador tiene por misión acompañar y motivar a la familia, para que esta active o reactive sus recursos de capital social y sus interacciones con las instituciones públicas y privadas.

¹¹ Me refiero a la figura del Operador Familiar que en este Programa recibe el nombre de Apoyo Familiar constituido por: “profesionales y técnicos de las redes locales existentes, adscritos a la Unidad de Intervención Familiar que funciona en cada comuna” en <http://www.programapueble.cl/quees.html>

¹² Sobre esto podemos señalar que la dificultad de organizar los servicios en una red de atención local dificultaron la eficiencia del servicio. Asimismo, el retraso de algunas ayudas destinadas a las familias hicieron que estas desa-

rollaran interesantes estrategias. Así por ejemplo en una línea destinada a dotar de uniformes escolares a los niños de las familias intervenidas muchas de ellas solicitaban estos uniformes con tallas de ropa superiores por que sabían que cuando llegarán los uniformes sus hijos ya habrían crecido lo suficiente para poder ocupar la ropa.

¹³ Durán y Berho señalan que esto corresponde a las PD y su relación con las PP, sobre esto señalan: “*Los fundamentos de esta perspectiva arrancan desde dos corrientes históricas: 1) la corriente histórica larga de la antropología, respecto de la cual hemos heredado un patrimonio de modelos y PD en el marco de los modelos y teorías científicas, que les hablan a la sociedad desde la lejanía; y 2) la corriente de la historia corta en la cual hemos sido protagonistas*”. Página 40. En síntesis, ya no tenemos un año para hacer un trabajo de campo, sin embargo, los volúmenes de información y conocimiento del “otro” deben ser generados en la inmediatez de la práctica etnográfica. Constructos metodológicos como el RAP son ejemplos de los anterior. De igual manera, los aspectos de la praxis de la disciplinas son destacados como los elementos centrales de la antropología. En este sentido es bueno volver a revisar las coordenadas que sobre el particular nos entrega Michael Herzfeld en su artículo “*La Antropología: Práctica de una Teoría*”.

¹⁴ El nacimiento colonial de la antropología puede ser visto como parte de la “Política Pública” de la época. Sin embargo, hoy a través de la crítica planteada en la misma disciplina, somos conscientes de los alcances de esta práctica y del rol de quien la cumple, el antropólogo.

Bibliografía

- BARLEY, NIGEL. 1995 (1986), *Una Plaga de Orugas: El “antropólogo inocente” regresa a la aldea africana*. Anagrama, Barcelona, España.
- DURAN, TERESA; MARCELO BERHO. 2003, “Antropología interactiva: conciencia y práctica dual del rol del antropólogo en una sociedad multiétnica y multicultural”. En revista *Cultura, Hombre y Sociedad, CUHSO, Centro de Estudios Socioculturales. Universidad Católica de Temuco. Volumen 7, número 1, Páginas 34-48*.
- HERZFELD, MICHAEL “La antropología: práctica de una teoría”. En, www.unesco.org/issj/rics/153/herzfeldspa.html
- VAN MAANEN, JOHN. 1988, *Tales of the Field: On Writing Ethnography*. The University of Chicago Press, London.
- WEDEL, JANINE; GREGORY FELDMAN. 2005, “Why an anthropology of public policy?”. En revista *Anthropology Today* Febrero, 2005, vol 21, nº 1, pp 1 y 2.